

4. Crítica literaria

Las fuentes o textos precedentes en que se basa la redacción final de un escrito es la cuestión de que se ocupa el método de la crítica literaria. El método procede examinando la unidad literaria de determinado escrito; si el examen indica que éste no tiene entera unidad literaria, es decir, si entre determinada(s) parte(s) del escrito y el contexto literario de la obra se evidencian discrepancias, este resultado puede ser indicio de que tales partes pueden ser piezas transmitidas por escrito o legados orales usados en la redacción de la obra, o también añadidos posteriores a su “publicación” inicial. El concepto de unidad literaria es pues relacional; la unidad o la falta de unidad literaria sólo se constata comparando la parte con el todo, o al menos la parte con su contexto literario inmediato. Los aspectos tenidos en cuenta para la comparación son de diversa índole, como se verá.

Pero, claro está, no todos los autores del Nuevo Testamento se sirvieron de fuentes previas para la producción de sus obras. Distinguiendo los escritos del Nuevo Testamento en epistolares (cartas y Apocalipsis) y narrativos (evangelios y Hechos de los Apóstoles), la literatura epistolar, en general, tiene mucha más unidad textual que la narrativa, debido a que las cartas debieron ser concebidas y escritas íntegramente bajo personalidades, como Pablo, y dentro de los límites de tiempo de la epistografía de la antigüedad. Algunas de ellas, no obstante, evidencian falta de unidad textual, por ejemplo, a la Segunda Carta a los Corintios.

En cambio la literatura narrativa, es decir, los evangelios de Marcos, Mateo, Juan y la obra lucana, se basa en fuentes escritas y, sin duda, también en la transmisión oral. Cada una de estas obras debió ser “publicada” de forma definitiva en algún entorno espacio temporal cristiano del Mediterráneo, y bajo la responsabilidad de un líder o de un grupo, cuyo cuño lleva cada una; pero está basada en diversas fuentes y piezas escritas, y en contenidos transmitidos de forma oral sobre el significado de la persona de Jesucristo para los cristianos; las fuentes, a su vez, constituyen hitos intermedios redactados bajo la autoría de otras personas o grupos predecesores y bajo situaciones diferentes. Con otras palabras, el contenido de cada evangelio es conclusión de un desarrollo paulatino relativamente dilatado, que empezó con la tradición oral, a la que dio origen Jesús, gran parte de la cual, con el paso de los años, se fue consagrando por escrito en varios estadios y en diversas fuentes, bajo diversos autores o grupos, hasta llegar a los últimos, bajo cuya visión se debieron “publicar” la obras de forma definitiva.

La propagación vertiginosa de la novedad del cristianismo desde Galilea hasta el mundo mediterráneo; el cambio de generación, después de que desaparecieron los primeros seguidores del tiempo apostólico, y los problemas eclesiales que ella debió afrontar; la confrontación creciente de las comunidades cristianas con el judaísmo hasta la ruptura definitiva, estos factores, entre otros muchos, incidieron en la recepción de las enseñanzas heredadas y en su transmisión ulterior. Sin duda la transmisión oral y los escritos más antiguos en torno a Jesús se debieron ir adaptando, “releyendo”, reinterpretando, para legitimar la vida y la praxis de las generaciones posteriores de seguidoras y seguidores de Jesús ante estos factores, tratando ellos de mantener la fidelidad al mensaje primigenio.

Esta particularidad de los evangelios se refleja precisamente en la falta de unidad literaria que presentan muchos textos con respecto al grueso de la obra en donde se encuentran; es decir, muchos textos dan una impresión confusa, con desajustes, repeticiones, puntos centrales más bien discrepantes, salto o interrupción de ideas, contradicciones, diferencia de lenguaje, diferencias de forma, en relación con el contexto literario del escrito al que pertenecen.

La siguiente imagen de la gestación cronológica de los evangelios puede ayudar a comprender su carácter de ser obras en las que concluyen, poniéndolos en relación, desarrollos de tradiciones primigenias, relativamente prolongados.

- Punto de partida es la transmisión oral (en arameo) que se originó con Jesús, por ejemplo la parábola del sembrador de Mc 4,3-9;

- dichos y hechos de Jesús se fueron agrupando por parentesco: parábolas, milagros, controversias, dichos sapienciales y proféticos, relato de la pasión; los grupos similares de dichos y de hechos se fueron formulando separadamente por escrito en documentos menores (en griego); por ejemplo, el grupo de parábolas de Mc 4 sobre la semilla; quizás se dan ya adaptaciones del mensaje a otra situación, diversa de la original, por ejemplo, en esta etapa puede haberse sumado la interpretación alegórica de Mc 4,13-20 a la parábola del sembrador de Mc 4,3-9;
- la colección de la Fuente y el libro de Marcos fueron las primeras obras mayores que compendieron documentos menores y transmisiones orales bajo un esquema compositivo, además adaptaron el mensaje a otra situación diferente de la anterior;
- en estas dos obras, o en segundas versiones de ellas, se basaron después los evangelios de Mateo y de Lucas, quienes recabaron, además, abundante material escrito que consagraron en sus obras. La transmisión oral también puede haber influido en ellos. El libro de Mateo adapta el mensaje a otra situación diferente de las anteriores; el evangelio de Lucas parece ser una obra abierta a la situación de los cristianos de la década de los 80 del siglo primero;
- posiblemente hubo segundas versiones de estas dos grandes obras; quizás en esta última fase se hayan interrelacionado.
- dos fuentes pueden haber sido la base del libro de Juan: un relato de la pasión y la denominada fuente de los signos. Los capítulos 15-17, que interrumpen la secuencia narrativa que va de la cena a la pasión; el capítulo 21, que se considera anexo al evangelio después de la conclusión de Jn 20,30-31; el capítulo 6, que se intercala en la secuencia cronológica de la primera parte de la obra, y otros textos joánicos, se consideran hoy relecturas de la obra. Estas posibles relecturas ante todo amplían el significado profundo de Jesús para los cristianos, también pueden ser indicio de al menos una versión precedente y su respectiva situación.
- El libro de los Hechos de los Apóstoles también se considera determinado por fuentes escritas.

4.1 Tarea de la crítica literaria

La crítica literaria se restringe a la transmisión escrita; investiga una determinada magnitud textual, fija por escrito, para determinar si es íntegramente obra de un autor o grupo, o si es el resultado de un recorrido literario breve o prolongado, en varias fases, en las cuales han intervenido diferentes autores o grupos. La literatura epistolar, por lo general, tiene unidad literaria, ha sido concebida bajo la autoría de una sola personalidad o grupo; en cambio la literatura narrativa no tiene unidad literaria, es producto originado sucesivamente en diferentes fases y bajo la intervención de diferentes autores.

La tarea de la crítica literaria es entonces, primero, constatar la unidad o la falta de unidad literaria de determinada magnitud textual y, en el caso de su falta de unidad, inquirir por su posible recorrido literario. Segundo, establecer los contextos literarios sucesivos en los que se transmitió la mencionada magnitud, incluyendo también su último contexto literario y su puesto dentro de él. En suma, su tarea es iluminar la historia del texto.

4.2 Principios metódicos de la crítica literaria

Observación preliminar. Sobre la persona de Jesús tenemos no una, sino cuatro obras canónicas que se ajustan a un mismo patrón narrativo. Particularmente las tres primeras en parte refieren los mismos dichos y hechos, y en parte traen material textual único sobre dichos y hechos particulares. Por otra parte Juan, que también se ajusta al patrón narrativo evangélico, se debe haber basado en fuentes propias. Y el libro de los Hechos de los Apóstoles también debe haber dispuesto de sus fuentes.

Para abordar la cuestión de las fuentes literarias de la narrativa del Nuevo Testamento es preciso adelantar que la investigación se ocupó ampliamente durante los dos últimos siglos de las relaciones del material textual común y no común en los tres primeros evangelios. Resultado de esta investigación es la muy conocida Teoría de las dos fuentes, que sigue gozando de consenso investigativo y que explica las relaciones susodichas de la siguiente manera: Los dos grandes evangelios de Mateo y de Lucas se habrían basado en el evangelio de Marcos y en la Fuente (Q: una colección de dichos); además cada uno de los dos grandes evangelios, Mateo y Lucas, trae abundante material textual único, no común, que no se encuentra en los otros evangelios.

Por consiguiente, los dos grandes evangelios documentan la recepción de muchos textos procedentes de Marcos o de la Fuente (Q). Estas dos obras, a su vez, deben haberse basado en fuentes precedentes. Por ejemplo, la parábola del sembrador según Mateo se basa en el libro de Marcos; éste, por su parte, debe haberse basado en una fuente anterior que contenía las parábolas del capítulo cuarto.

En vista de esta particularidad, cuando se trata de adentrarse en las fuentes más primigenias de textos de Mateo o de Lucas, que se basan en Marcos o en la Fuente (Q), es preciso cotejarlos con los textos que les corresponden en una de estas dos fuentes, y luego adentrarse en el análisis de las fuentes aún más primigenias que, a su vez, surten las obras de Marcos y de la Fuente (Q). La comparación sinóptica facilita el primer paso, el cotejo. Para adentrarse en las fuentes de Marcos y de la Fuente (Q) y, en general, en las del inmenso grueso de textos que no tienen paralelos, se emplean los principios metódicos de la crítica literaria. Dentro de este grueso de textos únicos, que no se repiten, entran entonces:

- todo el material textual exclusivo que traen, por una parte, Mateo y, por otra, Lucas;
- el material textual en que se basa el libro de Marcos que, como se dijo, debe haberse servido de obras menores, compendiadas en el escrito;
- posibles textos que precedieron a la Fuente (Q);
- las fuentes en que pudo haberse basado el evangelio de Juan;
- las fuentes en que se supone basado el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Hecha esta observación, abordamos los principios metódicos de la crítica literaria, que se ilustran en textos adecuados; continuamos luego con el procedimiento de la comparación sinóptica que, a su vez, facilitará una noción sobre la Teoría de las dos fuentes.

Para plantear hipótesis sobre posibles bases escritas de una determinada magnitud textual, fija por escrito, de la que no se conocen paralelos, se procede examinando su unidad literaria con respecto a su contexto literario; el examen se realiza específicamente según varios puntos de vista, copiados por la crítica literaria.

Se trata de puntos de vista de la ciencia bíblica, con los que puede estar – más o menos – familiarizado el lector actual. En primer lugar, se examina la relación del trozo con su contexto literario inmediato y con el de la obra, para constatar si entre éstos y el texto hay señales de inserción; estas señales se constatan ya en la delimitación y estructura literaria del texto; en segundo lugar, se consideran las diferencias de lenguaje entre el texto y el contexto literario; igual que las señales de ajuste, estas diferencias, estudiadas por el método de la redacción, también pueden ser indicio de que el texto ha sido agregado al grueso de la obra. Tercero, se constata si la forma literaria del texto difiere de las de los textos adyacentes, por ejemplo, si el texto es una pieza lírica que se intercala en un contexto narrativo, o al revés, lo cual puede ser indicio de que el texto es de distinta procedencia en relación con el contexto literario. Cuarto, se considera si el texto contiene tradiciones diversas respecto a las tradiciones de los textos adyacentes, hecho que también podría ser indicio de que el texto ha sido incorporado a la obra. Por último, se examina si el texto, que se supone insertado, refleja una situación histórica, social, cultural diferente a la que suponen los textos adyacentes; la historia del cristianismo primitivo considera estos aspectos situacionales.

Así pues, la percepción de las discrepancias textuales por parte del lector actual depende mucho de su familiaridad con estos puntos de referencia; las premisas del intérprete son ineludibles. Por otra parte, en la apreciación de discrepancias, a primera vista evidentes, el intérprete puede correr el riesgo de guiarse por modelos narrativos, argumentativos o descriptivos contemporáneos, que pueden diferir de modelos bíblicos, extraños a la percepción contemporánea.

Ahora bien, el estudio pormenorizado del texto desde los otros métodos puede corroborar la falta de unidad literaria y, por consiguiente, la hipótesis de que determinada parte discrepante tiene un origen diverso con respecto a los textos del contexto. También se puede dar el caso de que el examen del texto bajo los otros métodos esclarezca la presunta falta de unidad textual, desvirtuando la hipótesis de fuentes escritas diversas.

Otro punto importante son las vicisitudes por las que puede haber pasado la transmisión de un texto escrito. Partiendo de la teoría de las dos fuentes, la comparación entre textos paralelos, por ejemplo de Mateo o Lucas con Marcos, muestra que los textos pueden ser transmitidos de forma muy fidedigna, pero también pueden ser aumentados, o acortados, incluso pueden ser descartados, etc. Es preciso tener al menos en mente estas vicisitudes.

Las fuentes hipotéticas, que resultan de interrogar al texto según los puntos de vista mencionados, indudablemente pueden iluminar el aspecto de la historia de los documentos escritos que han llegado hasta nosotros; pero, claro está, una hipótesis es sólo una explicación posible, no es una comprobación.

Metódicamente la crítica literaria examina entonces una determinada magnitud textual, fija por escrito, de la que no se conocen paralelos, que se sospecha procedente de una fuente diversa respecto al contexto literario, según los siguientes principios:

- **Doblajes:** una misma cuestión aparece dos veces; por ejemplo, la acción simbólica del lavatorio de los pies en el evangelio de san Juan tiene primero una explicación soteriológica, en Jn 13,6-10 y, a continuación, otra explicación paradigmática, en Jn 13,12-15. Habría aquí una doble explicación que hace suponer que quizá la segunda se añadió a la primera.

- **Repeticiones:** dentro de elementos que se repiten pueden haberse intercalado textos; por ejemplo, en el relato de la curación del paralítico de Mc 2,1-12 se encuentra la repetición literal λέγει τῷ παραλυτικῷ “dice al paralítico” en 2,5.10, que puede aludir a la inserción del tema sobre la autoridad del Hijo del Hombre para perdonar el pecado, en 2,5b-10b, en medio de la curación.

- **Transmisión doble o múltiple:** un mismo contenido que se repite dentro del texto. Por ejemplo, Mateo trae dos veces la prohibición de divorcio en 5,32 y 19,9, una vez en común con Lc y otra vez, con Mc (Schnelle - Strecker, *Introducción* 72).

- **Discordancias, contradicciones:** la falta de concordancia entre datos textuales o desajustes entre ellos pueden ser indicio de inserciones dentro del texto. Por ejemplo, los datos de Jn 13,36: “¿Señor, a dónde vas?” y Jn 16,5: “Ninguno de vosotros me pregunta a dónde voy”, son contradictorios (Egger - Wick, *Methodenlehre* 234) y pueden ser señal de anexión textual.

- **Diferencias lexicales, gramaticales, sintácticas, terminológicas.** En Jn 21,1-10 llama la atención que el narrador, en los vv. 1s, primero se refiere a María Magdalena en singular (va al sepulcro, ve la piedra, corre y va donde Pedro, dice); al final del v. 2 ella habla en plural (no sabemos); esta diferencia puede ser indicio de que la fuente oral o escrita empleada por el redactor hablaba de varias mujeres, como en Mc 16,1.

- **Diferencias de estilo y de forma** de expresión: p. ej., poesía y prosa concurren en el mismo texto, como en el Prólogo del Evangelio de Juan de 1,1-18, en el cual es bien conocido el cambio del estilo lírico al estilo narrativo de los vv. 6-8; estos versículos pueden haber sido la introducción al texto del evangelio; el prólogo puede haberse redactado al final, ajustándose al pasaje narrativo de 1,6-8.

- **Diferencias de trasfondo histórico** comprobables en circunstancias locales, temporales, teológicas. Por ejemplo, la novena bienaventuranza de Mt 5,11-12 supone ya la persecución, aspecto

que puede reflejar una situación histórica diferente a la de Galilea, cuando Jesús pudo haber pronunciado las bienaventuranzas originales de Lc 6,20-21.

Estos aspectos, por los que se interroga al texto, buscan iluminar su historia, revelan fragmentos o unidades textuales incorporadas dentro de contextos textuales más amplios, pueden, en fin, iluminar al menos una fase literaria precedente a la forma definitiva del texto.

4.3 La comparación sinóptica

Los evangelios sinópticos, al tratar del mismo personaje central, Jesús, presentan muchos contenidos sobre él; unos se repiten al menos en dos evangelios, son similares, otros no se repiten, son propios de un evangelio. La crítica literaria propone varios modelos teóricos, como la Teoría de las dos fuentes, que explican esta particularidad de los evangelios sinópticos de evidenciar contenidos repetidos; constata además los textos propios de cada evangelio sinóptico.

Para resaltar detenidamente las coincidencias y diferencias en los relatos comunes (e incluso entre textos comunes a los sinópticos y a Jn) se emplea el procedimiento de la comparación sinóptica. De esta manera saltan a la vista las similitudes y las diferencias entre ellos.

Mediante la disposición de los textos en columnas paralelas es posible visualizar el procedimiento: es la manera más indicada. Las diferencias se subrayan y, después, se analizan según sus rasgos literarios y su contenido; el análisis permite formular conclusiones pertinentes.

Este procedimiento es útil para observar detenidamente los cambios que se dan en los textos que se repiten, para distinguir mejor el perfil literario de determinado texto en comparación con los paralelos. También ilustra las grandes diferencias en los relatos comunes a Juan y a los sinópticos.

Los libros denominados sinopsis son medios de ayuda que facilitan esta comparación. Los textos de contenido similar se disponen en columnas paralelas de manera que las partes comparables del texto resaltan a primer golpe de vista. Comparaciones entre los evangelios existen desde la antigüedad. En el siglo XVIII Grieschbach hizo la primera sinopsis de los tres primeros evangelios para identificar coincidencias y discrepancias entre ellos (Guijarro, *Evangelios* 69-70). La *Synopsis Quattuor Evangeliorum* de Kurt Aland, en griego, sigue siendo la más erudita. En cuatro columnas paralelas aparecen íntegramente los evangelios, de tal forma que es posible comparar los textos comunes.

Una convención colorida ha hecho alarde de utilidad a la hora de subrayar las diferencias y coincidencias entre los sinópticos:

azul: coincidencias entre los tres Mt, Mc, Lc; marrón: coincidencias entre Mt y Mc;

naranja: coincidencias entre Mc y Lc; rojo: coincidencias entre Mt y Lc;

verde: texto no coincidente, que se encuentra sólo en uno de los tres Mt, Mc, Lc.

4.4 Proporción de material común y no común de los sinópticos

El dibujo da una idea gráfica muy general de la proporción de material coincidente y discrepante entre los tres evangelios sinópticos.

El círculo superior representa el evangelio de Marcos; el derecho, el de Mateo y el izquierdo, el de Lucas.

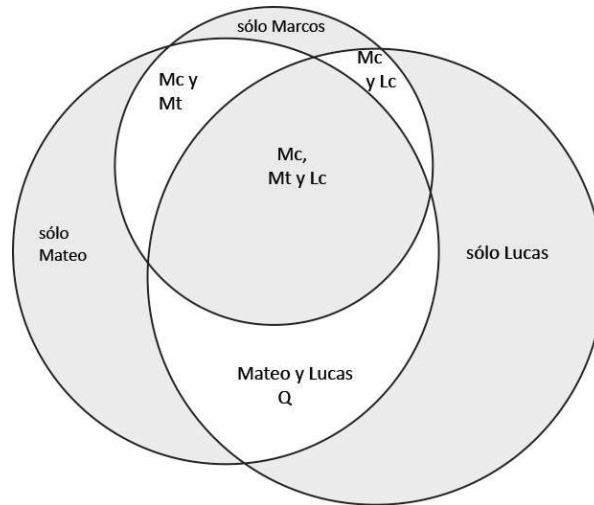
La intersección central de los 3 círculos representa el material común a los tres;

la superior izquierda (en blanco) de los 2 círculos, el material común a Marcos y Mateo;

la superior derecha (en blanco) de los 2 círculos, el material común a Marcos y Lucas.

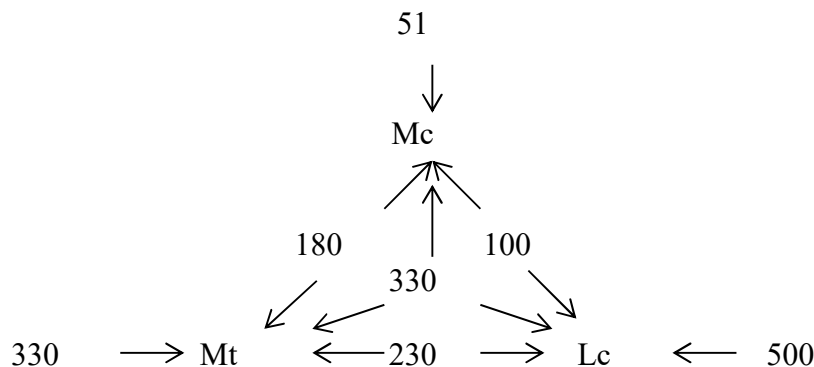
la inferior (en blanco) de los 2 círculos derecho e izquierdo, el material común a Lucas y Mateo (Q);

el área exterior de cada círculo representa el material no común, que trae sólo cada uno de los tres sinópticos.



Esquema estadístico:

Estas proporciones también se aprecian en el esquema estadístico, que da el número aproximado de versículos, con respecto al total de cada evangelio, que se repite en los tres sinópticos, en dos de ellos, y del material que no se repite.



Mateo tiene 1070 versículos; Marcos, 661; Lucas, 1160. Según la estadística:

1. Hay material común en 330 versículos de cada uno (Marcos, Mateo y Lucas) que constituyen sobre todo relatos, ejemplo: la curación del leproso Mc 1,40-45; Mt 8,2-4; Lc 5,12-16;
2. Hay material común en dos de ellos (Mc/Mt, Mc/Lc y Mt/Lc), así:
 - a) en 180 versículos de Marcos y de Mateo respectivamente hay material común, sobre todo relatos, que no está en Lucas;
 - b) en 100 versículos de Marcos y de Lucas respectivamente hay material común, sobre todo relatos, que no están en Mateo;
 - c) en 230 versículos de Mateo y de Lucas respectivamente hay material común, sobre todo dichos, que no tiene Marcos.
3. Finalmente, cada evangelista tiene material no-común que está sólo en su respectivo libro:
 - a) Marcos comprueba el menor número de versículos que sólo trae él: 51 versículos.
 - b) Lucas comprueba el mayor número de versículos que sólo trae él: 500 versículos.
 - c) Mateo comprueba un número considerable de versículos, que sólo trae él: 330 versículos.

4.5. Análisis según tres indicadores

Guijarro (*Evangelios*) sugiere tres indicadores, según los cuales se pueden analizar estas coincidencias y discrepancias entre los tres evangelios sinópticos:

- 1) material común y faltante (selección del material),
- 2) vocabulario coincidente y discrepante en el material repetido,
- 3) orden de aparición del material repetido.

La comparación del relato de la curación del leproso según Mc 1,40-45; Mt 8,2-4; Lc 5,12-16 (ver página siguiente) sirve de ejemplo para realizar estudios de cotejo textual entre los sinópticos. Las coincidencias y el material no común se reconocen mediante los colores convencionales, permiten entender el primer indicador, y nos ilustra el segundo; el tercer indicador sólo lo visualiza la comparación de todo el material que se repite en los tres libros.

Primer indicador: Sustancialmente, los tres evangelios coinciden en la estructura del relato;

1. En Mateo y Lucas falta el dato del relator de Mc 1,41 de que Jesús se compadeció; también el dato del relator de Mc 1,43 de que Jesús le hizo una seria recomendación al despedirlo.
2. Lucas coincide en parte con Marcos al final del relato, pero no trae los datos de que el hombre al salir comenzó a pregonar mucho; y de que él (Jesús) ya no podía entrar públicamente a un pueblo, de Mc 1,45.
3. Mateo discrepa en cuanto falta en su relato la reacción del hombre aliviado a la petición de no decir nada, junto con las consecuencias de su comportamiento para Jesús, relatadas en Mc 1,45, y repetidas en parte en Lc 5,15s.

Segundo indicador. Las *repeticiones* son abundantes en los tres relatos:

1. Mención del enfermo en la introducción al relato (un leproso; Lucas se refiere a él como un hombre lleno de lepra).
2. La petición del enfermo (diciendo: si quieres puedes limpiarme).
3. Gesto y palabra de Jesús, que obran el alivio (extendiendo su mano lo tocó y dijo: quiero, queda limpio).
4. Comprobación de la curación (al instante la lepra salió de él y quedó limpio; Mateo tiene sólo el segundo de los dos verbos, Lucas, sólo el primero).
5. Petición de no decir nada y de cumplir con la ofrenda (no decir nada, ir y presentarse él mismo al sacerdote, y presentar lo prescrito por Moisés, para comprobarlo)

Discrepancias en el material común a los tres.

1. En la introducción al relato, difiere el verbo que menciona el acercamiento del enfermo a Jesús (Marcos: viene a él; Mateo: se acerca; Lucas: viendo a Jesús).
2. Gesto del enfermo: en Marcos es καὶ γονυπετῶν, de rodillas, en Mateo, προσεκύνει αὐτῷ, se le arrodilló, en Lucas, πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον cayendo rostro en tierra, pero, no obstante la discrepancia, se alude al mismo gesto.

Repeticiones en Marcos y Lucas:

1. El dato ἐν μιᾷ τῶν πόλεων, en uno de los pueblos, en la introducción de Lucas, puede anticiparse a la mención de esta misma palabra, πόλιν, un pueblo, en la parte final de Marcos.
2. La ofrenda del aliviado es περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου, por tu purificación.
3. Al final ὁ λόγος es común a los dos, pero en Marcos significa el hecho difundido por el aliviado, en Lucas, la noticia que se propaga de Jesús.
4. Coincide el dato de que él (Jesús) se quedaba en parajes desiertos.

Mt 8,2-4

² **καὶ ἰδοὺ** **λεπρὸς** **προσελθὼν**
En esto un leproso se acercó,
προσεκύνει αὐτῷ
se postraba ante él

λέγων, Κύριε, ἐὰν θέλῃς
diciendo: Señor, si quieres
δύνασαι με καθαρίσαι.
puedes limpiarme.

³ **καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα**
Y extendiendo la mano
ἤψατο αὐτοῦ λέγων,
lo tocó diciendo:
Θέλω, καθαρίσθητι καὶ εὐθέως
Quiero, queda limpio. Y al instante

ἐκαθαρίσθη αὐτοῦ ἡ λέπρα.
quedó limpio de su lepra.

⁴ **καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς,**
Y le dice Jesús:
Ὁρα μηδενὶ εἰπῆς,
Mira, no lo digas a nadie,
ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν
pero ve,
δείξον τῷ ἱερεῖ, καὶ προσένεγκε
muéstrate al sacerdote y presenta
τὸ δῶρον
la ofrenda
ὃ προσέταξεν Μωϋσῆς,
que prescribió Moisés,
εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.
para comprobárselo.

⁴⁵ **ὁ δὲ ἐξελθὼν ἤρξατο κηρύσσειν πολλὰ·**
Pero él salió y comenzó a pregonar mucho
καὶ διαφημίζειν τὸν λόγον,
y a divulgar el hecho
ὥστε μηκέτι αὐτὸν δύνασθαι φανερώς
de modo que ya no podía públicamente
εἰς πόλιν εἰσελθεῖν, **ἀλλ' ἔξω**
entrar a un pueblo, sino que fuera
ἐπ' ἐρήμοις τόποις ἦν·
en lugares desiertos se quedaba.
καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτὸν πάντοθεν.
Y venían a él de todas partes.

Mc 1,40-45

⁴⁰ **Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς**
Viene a él un leproso
παρακαλῶν αὐτὸν [καὶ γονυπετῶν]
y pidiéndole [y postrándose]

καὶ λέγων αὐτῷ ὅτι Ἐὰν θέλῃς
le decía: Si quieres
δύνασαι με καθαρίσαι.
puedes limpiarme.

⁴¹ **καὶ σπλαγγισθεὶς**
Compadeciéndose
ἐκτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ
extendió su mano,
ἤψατο καὶ λέγει αὐτῷ,
lo tocó y le dice:
Θέλω, καθαρίσθητι· ⁴² **καὶ εὐθέως**
Quiero, queda limpio. Y al instante
ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ ἡ λέπρα,
salió de él la lepra
καὶ ἐκαθαρίσθη.
Y quedó limpio.

⁴³ **καὶ ἐμβριμησάμενος αὐτῷ εὐθέως ἐξέβαλεν αὐτόν.**
Y recomendándole enseguida lo despidió

⁴⁴ **καὶ λέγει αὐτῷ,**
y le dice:
Ὁρα μηδενὶ μηδὲν εἰπῆς,
Mira, no digas nada a nadie,
ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν
pero ve,
δείξον τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγκε
muéstrate al sacerdote y presenta
περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου
por tu purificación

ὃ προσέταξεν Μωϋσῆς,
lo que prescribió Moisés,
εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.
para comprobárselo

Lc 5,12-16

¹² **Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ εἶναι αὐτὸν ἐν μιᾷ τῶν πόλεων**

Estando él en uno de los pueblos,

καὶ ἰδοὺ ἀνὴρ πλήρης λέπρας·
en eso un hombre cubierto de lepra
ἰδὼν δὲ τὸν Ἰησοῦν πεσὼν ἐπὶ πρόσωπον
vió a Jesús, se echó rostro en tierra
ἐδεήθη αὐτοῦ

y le rogaba
λέγων, Κύριε, ἐὰν θέλῃς
diciendo: Señor, si quieres
δύνασαι με καθαρίσαι.
puedes limpiarme.

καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα
Y extendiendo la mano
¹³ **ἤψατο αὐτοῦ λέγων,**
lo tocó diciendo:
Θέλω, καθαρίσθητι καὶ εὐθέως
Quiero, queda limpio. Y al instante
ἡ λέπρα ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτοῦ.
la lepra salió de él.

¹⁴ **καὶ αὐτὸς παρήγγειλεν αὐτῷ**
Y él le ordenó
μηδενὶ εἰπεῖν,
no decirlo a nadie,
ἀλλὰ ἀπελθὼν
sino, ve,
δείξον σεαυτὸν τῷ ἱερεῖ, καὶ προσένεγκε
muéstrate al sacerdote y presenta
περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου
por tu purificación
καθὼς προσέταξεν Μωϋσῆς,
como prescribió Moisés,
εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.
para comprobárselo.

¹⁵ **διήρχετο δὲ μᾶλλον ὁ λόγος περὶ αὐτοῦ,**
Pero cada vez más se difundía la noticia sobre él.

καὶ συνήρχοντο ὄχλοι πολλοὶ ἀκούειν
Y mucha gente acudía a escucharlo
καὶ θεραπεῦσθαι ἀπὸ τῶν ἀσθενειῶν αὐτῶν·
y a ser curados de sus enfermedades.

¹⁶ **αὐτὸς δὲ ἦν ὑποχωρῶν ἐν ταῖς ἐρήμοις καὶ προσευχόμενος.**
Pero él se quedaba en lugares desiertos y oraba.

Discrepancias en Marcos y Lucas:

1. La palabra que introduce la petición del enfermo, en Marcos es παρακαλῶν αὐτόν, pidiéndole, Lucas utiliza un verbo sinónimo, ἐδεήθη αὐτοῦ, pidiéndole.
2. Mientras en Marcos el aliviado διαφημίζειν τὸν λόγον, difundió el hecho, en Lucas διήρχετο ... ὁ λόγος se propagó la noticia sobre él; hay discrepancia verbal, pero los verbos son sinónimos.
3. Al final se alude a una misma acción con verbos similares (Marcos: καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτόν, venían a él; Lucas: καὶ συνήρχοντο, acudía mucha gente).

Repeticiones en Mateo y Lucas:

1. La expresión καὶ ἰδοῦ, y he aquí, en la introducción al relato.
2. El título Κύριε, Señor, en la petición del enfermo.

Vocabulario no común:

En Marcos, por supuesto, cabe mencionar el material que falta en Mateo y Lucas. Mateo trae la palabra τὸ δῶρον, la ofrenda.

Lucas, al final de su relato, menciona primeramente a mucha gente; segundo, la gente acude para escucharlo y para ser curada de sus enfermedades; tercero, según Lucas, Jesús oraba en los parajes desiertos.

Tercer indicador. Considerando el orden de aparición similar de todo el material repetido en los tres libros, se constata:

1. El material común en los tres sinópticos (330 versículos) aparece en el mismo orden (siguiendo un mismo esquema) y es de tipo narrativo. Además, el material que se repite en Marcos/Mateo, que no está en Lucas, y el que se repite en Marcos/Lucas, que no está en Mateo, es también de tipo narrativo.
2. Por otra parte, el material común en Mateo/Lucas (230 versículos), que no está en Marcos, también aparece en aquellos guardando relativamente el mismo orden; en este material se trata más que todo dichos de Jesús.

4.6 Explicaciones

Las coincidencias y discrepancias entre los tres sinópticos, atendiendo a los tres indicadores, se explican bien sea suponiendo que Mateo se escribió primero, y uno de los otros dos fue el último; entre los tres hubo uso recíproco. O bien suponiendo que Marcos se escribió primero, y que Mateo y Lucas, independientemente, dispusieron del documento de Marcos y, además, de otro documento que contenía los materiales comunes mencionados en el punto 2 del párrafo anterior.

La primera explicación ha visto dos alternativas:

- a) Mateo fue el primero, los otros dos lo emplearon. Esta explicación fue propuesta ya por Agustín: Mateo habría sido el primero, Marcos lo habría empleado como fuente; por último, Lucas habría utilizado a Mateo y a Marcos como fuentes.
- b) J. J. Griesbach, por su parte, también defendió la prioridad de Mateo, pero según esta alternativa, después Lucas habría empleado a Mateo como fuente; finalmente Marcos habría utilizado a Mateo y a Lucas como fuentes.

Actualmente hay pocos investigadores que aboguen por la prioridad de Mateo.

La segunda explicación supone la prioridad de Marcos, es decir, que Mateo y Lucas lo habrían conocido y utilizado como documento. Efectivamente, como se aprecia en la gráfica sobre la proporción de material coincidente y discrepante entre los tres evangelios sinópticos, casi todo el material de Marcos se encuentra en pasajes que tiene en común con los dos, Mateo y Lucas, o con uno de los dos. Faltan pocos pasajes (Mc 3,20-21; 4,26-29; 7,31-37; 14,51-52) y algunos versículos. El ejemplo del relato de la curación del leproso ilustra con buena claridad que algo más de la mitad del vocabulario de Marcos se repite en los tres y, además, hay repeticiones entre Marcos y Mateo, por una parte, y entre Marcos y Lucas, por otra.

El material no seleccionado, los cambios y adiciones, hechos por Mateo y Lucas constituirían modificaciones debidas al estilo y a la visión de conjunto de cada uno de ellos. En cuanto al estilo, ciertamente Marcos posee un estilo cercano al lenguaje coloquial, que Lucas modifica con más libertad que Mateo; éste es más fiel a Marcos que Lucas. En el ejemplo, Lucas es más detallado en la introducción al relato, al referirse al enfermo y a su acercamiento a Jesús. En cuanto a la visión de conjunto, el ejemplo muestra que Lucas añade los temas de la escucha de la palabra y de la oración de Jesús, que para él son muy importantes. Suprimiendo toda la reacción del aliviado, que se encuentra en Mc 1,45, Mateo centra la atención en la persona de Jesús. En la parte del relato correspondiente al narrador es donde ellos, sobre todo Lucas, modifican a Marcos, para dar cabida a su propia visión.

La segunda explicación supone, además, que los dos grandes evangelistas habrían tenido a disposición otra fuente, conocida bajo la sigla Q, cuyo texto no llegó hasta nosotros. Indicios de la existencia pretérita de este documento:

- Hay tradiciones procedentes de este documento, recogidas también por Marcos, como la duplicación de las palabras sobre la misión en Mt 9,35-10,15 y Lc 9,1-6; 10,1-12; estas palabras han sido recogidas también por Mc 6,7-13.
- Orden relativo de los dichos es similar en los dos, Mateo y Lucas, a pesar que Mateo los agrupa en los cinco grandes discursos de Jesús, mientras que en Lucas están dispersos.
- Coincidencia de vocabulario en el material común atribuido a este documento en Mateo y en Lucas, coincidencia que suele ser mayor que la del material común a los tres sinópticos.

Se supone que Mateo conserva más el vocabulario del documento, mientras Lucas mantiene más su orden.

Los dos evangelistas habrían dispuesto, entonces, de estos dos documentos manuscritos, independientemente el uno del otro; por lo visto, en su momento ya habrían existido copias de Marcos y del documento Q.

Esta segunda explicación es la que, hasta ahora, tiene mayor aceptación en la investigación del Nuevo Testamento; ella explica las fuentes escritas comunes a los sinópticos. En las últimas décadas se han evidenciado inconsecuencias que ponen en duda su solidez; por supuesto, también se han propuesto soluciones para resolverlas.

4.7 Inconsecuencias de la teoría de los dos documentos y propuestas de solución

La incoherencia más importante concierne a Marcos, que sería uno de los dos documentos en que se habrían basado Mateo y Lucas. Estos dos constatan coincidencias contra Marcos, denominadas menores, como por ejemplo la mención del título “Señor” en la curación del leproso, que está en Mateo y en Lucas, pero no en Marcos (Guijarro, *Evangelios* 83-84). O, por el contrario, la falta de la alusión a la compasión de Jesús en Mateo y Lucas, que aparece en Mc 1,41. En todo el material sinóptico repetido se calcula en 700 el número de estas coincidencias positivas y negativas o por defecto. Si Mateo y Lucas emplearon independientemente el evangelio de Marcos como fuente, no debería haber tan elevado número de coincidencias (elementos adicionales, reformulados o faltantes) entre los dos contra Marcos.

Son dos las propuestas de solución más conocidas a este problema. Ambas suponen que Mateo y Lucas tuvieron a disposición una versión del evangelio de Marcos diferente a la que ha llegado hasta nosotros. Según la primera propuesta, tal versión pudo ser menos extensa que la obra llegada hasta nosotros, denominada Protomarcos; por tanto, el Marcos actual sería una versión aumentada en comparación con el Marcos primigenio del que dispusieron Mateo y Lucas. También es concebible el caso, según la otra propuesta, de que hasta nosotros hubiese llegado la obra primigenia; en este caso Mateo y Lucas habrían dispuesto de una obra quizás más elaborada en comparación con el Marcos llegado hasta nosotros, denominada Deuteromarcos. Guijarro favorece la primera propuesta, otros favorecen la solución del Deuteromarcos.

Bibliografía

- Beutler, J., *Comentario al evangelio de Juan*, Estella 2016.
- Carrillo Alday, S., *Evangelio según san Lucas*, Estella 2009.
- Castaño Fonseca, A. M., *Evangelio de Marcos, evangelio de Mateo*, Estella 2010.
- Ebner, M. - Heininger, B., *Exegese des Neuen Testaments*, Paderborn-München-Wien- Zürich ³2015, primera edición 2005.
- Egger, W. - Wick, P., *Methodenlehre zum Neuen Testament*, Freiburg ⁶2011; sexta edición completamente reelaborada, escrita por el primer autor en 1887; traducida al español: Egger, W., *Lecturas del Nuevo Testamento*, Estella 1990.
- Grilli, M. - Lagner, C., *Comentario al evangelio de Mateo*, Estella 2011.
- Guijarro, S., *Los cuatro evangelios*, Salamanca 2010.
- Jaros, J. - Viktor, U., *Die synoptische Tradition: die literarische Beziehungen der drei ersten Evangelien und ihre Quellen*, Köln 2010.
- Lagner, C., *Evangelio de Lucas; Hechos de los apóstoles*, Estella 2008.
- Piñero, A. (Ed.), *Fuentes del cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*, Córdoba 1993. Capítulos 2-4.
- Pokorny, P. - Heckel, U., *Einleitung in das Neue Testament*, Tübingen 2007.
- Robinson, J. M. y otros (Ed.), *El documento Q en griego y en español, con paralelos del evangelio de Marcos y del evangelio de Tomás*, Salamanca 2004.
- Siegert, F. - Wittkowsky, V., *Von der Zwei- zur Vier-Quellen-Hypothese. Vorschlag für ein vollständiges Stemma der Evangelienüberlieferungen*, Berlin 2015.
- Steck, O. H., *Exegese des Alten Testaments. Leitfaden der Methodik. Ein Arbeitsbuch für Proseminare, Seminare und Vorlesungen*, Neukirchen-Vluyn ¹³1971.
- Zmijewski, J., *Die Apostelgeschichte*, Regensburg 1994.